

## Las sombras de Bichat

Este nuevo volumen de la Revista *Telar, Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos*, que hoy ponemos en manos de los lectores, renueva su compromiso de reflexionar sobre distintas problemáticas que atraviesan las sociedades y las literaturas latinoamericanas. En esta oportunidad, los trabajos reunidos se proponen el desafío de abordar, desde una perspectiva interdisciplinaria, las derivas de la biopolítica partiendo de la afirmación de que su mandato, tal como lo entendiera Michel Foucault es “hacer vivir”, aunque por cierto se trata de un hacer vivir selectivo que implica lo que cada sociedad elige “cuidar” pero también con las vidas y los cuerpos que cada sociedad elige “abandonar”.

Thomas Hobbes escribió que en el principio está el miedo. El miedo es la pasión primera. La que lleva a los hombres a asociarse y a fundar el Estado como una especie de cielo protector. Los ensayos del presente volumen de *Telar* comienzan de algún modo en la afirmación con la que Xavier Bichat abre sus célebres *Investigaciones fisiológicas*: “la vida es el conjunto de funciones que resisten a la muerte”. Bichat entiende, entonces, que la especificidad de la vida está en el conflicto, siempre renovado y siempre perdido de antemano, contra la muerte; y a partir de este principio construye un texto intensamente político, un arte de la guerra.

Sin embargo, es importante señalar que Bichat no concibe la muerte como un enemigo exterior al que finalmente resulta imposible vencer, sino también, al mismo tiempo, como un rumor sordo que acompaña cada momento de la vida hasta alcanzar la victoria final. Roberto Esposito, referente insoslayable del pensamiento biopolítico actual, señala que a esta doble muerte le corresponde una “doble vida de desigual relevancia” (2007:39): la vida orgánica (es decir las funciones vegetativas: digestión, respiración y circulación) y la vida animal, que se ocupa de los universos sensibles, motores e intelectuales vinculados con el entorno. Y Bichat da todavía un paso más cuando afirma que la vida orgánica prevalece sobre la animal: prevalece en el sentido de que la vida orgánica continúa aún cuando dormimos, mientras que la vida animal se interrumpe; prevalece tam-

bién en la etapa de gestación del bebé e incluso cuando la vida animal se apaga, la vida orgánica continúa en el crecimiento del pelo y las uñas.

El principio fisiológico de la doble vida introducirá entonces un dardo envenenado en el corazón de la filosofía política moderna que, como bien sabemos, se había fundado en la idea de un sujeto racional que a partir de una elección colectiva instituye un determinado orden. Si seguimos el razonamiento de Bichat, tal como lo expone Esposito, la vida jamás podrá romper su vínculo biológico con la naturaleza. Incluso la idea de una acción voluntaria de los sujetos se debilita en la medida en que la voluntad misma está regida por la vida vegetativa. Para el filósofo italiano, Bichat instala en el léxico filosófico político, la idea de algo no humano en el hombre, que lo consustancia con su pura sustancia vital, alejada de toda forma jurídico política o ya en este caso deberíamos decir biopolítica.

Los textos que presentamos a continuación trabajan con las consecuencias o las sombras del trabajo de Bichat. La primera sección, “Lugar de autor” se abre con la mirada lúcida de dos referentes insoslayables de la literatura latinoamericana contemporánea, Mario Bellatin y Lina Meruane. En la sección “Teorías”, a partir de los significativos aportes de la filosofía italiana actual sobre las poéticas de lo viviente, Vittoria Borso se sumerge en la obra de Margo Glantz para dar cuenta de un *saber de la vida* a partir de la contingencia de imprevisible y de los modos en que la literatura capta y reelabora sus excesos. Por su parte Paola Cortés Rocca trabaja la figura del animal en novelas de Gabriela Cabezón Cámara y Ricardo Strafacce como una reformulación del antiguo modelo agroexportador, para plantear nuevos modos de sociabilidad y activismo comunitario; mientras que Fermín Rodríguez se ocupa de los modos en que el biopoder atraviesa los cuerpos y decide a quiénes cuidar y a quiénes abandonar en la obra de Sergio Chejfec.

En la sección “Lecturas”, la animalidad ligada a la violencia y al devenir de los cuerpos reaparece en el trabajo de Arantxa Laise sobre la novela *A cielo abierto* de Fernando Noll, y también en el ensayo de Pedro Rolón sobre Ramos Otero en cuya poética el cuerpo, gozoso y enfermo a la vez, contamina la imaginanería nacional puertorriqueña. La sección se cierra con un trabajo de mi autoría en torno a las reflexiones sociológicas de Nobert Elías que permiten analizar en

algunos poetas latinoamericanos esa zona que Tamara Kamenzain denominó “la lírica terminal”. Mientras tanto, la sección “Otras miradas” recoge enfoques desde diversas disciplinas sobre el tema que nos ocupa e incluye los trabajos de María Soledad Bohero en torno a las marcas y las experiencias generadas por el Museo de la Memoria situado Córdona; de Maurio Tossi respecto a los contraespacios que generaron las dramaturgias en el norte y el sur de nuestro país como gestos de resistencia ante la tanatopolítica desplegada por el estado dictatorial; y de Fabián Vera quien indaga en las propuestas de Simone de Beauvoir y Judith Butler para cuestionar diversos aspectos de la filosofía europea en torno a la construcción de los conceptos de cuerpo y persona. El volumen se cierra con una entrevista al filósofo italiano Roberto Esposito.

En el corazón del recorrido que acabamos de trazar se encuentran, por supuesto, los interrogantes que Foucault elaboró en una serie de escritos producidos durante la década del 70 pero que, sin duda alguna, continúan resonando hoy: ¿por qué una política de protección y conservación de la vida suele volverse su contrario? ¿Por qué hay vidas que se consideran válidas mientras que otras se consideran indignas de ser vividas o son abandonadas e incluso empujadas a su destrucción? El cuerpo es, al mismo tiempo, dado y producido. Su salud es un estado y un orden. Como se ha señalado en numerosas oportunidades, en la mayoría de los casos de persecuciones raciales y políticas, una nación es concebida como un cuerpo atacado por una enfermedad o un peligro exterior que se identifica con ciertos sujetos a los que es necesario inocular, destruir. Entre las vidas que se pretenden salvar y las que se busca destruir se establece una clara división.

Hace ya varias décadas, en un ensayo iluminador, Susan Sontag nos alertaba sobre los peligros del lenguaje metafórico y las imaginaciones colectivas a la hora de dar cuenta del fenómeno de la enfermedad. Más allá de sus aspectos específicos, toda enfermedad expresada en el lenguaje se vuelve una construcción discursiva que se despliega como una máquina arrastrando un conjunto de representaciones sociales donde convergen elementos emergentes y residuales, complementarios y contradictorios que intentan establecer una continuidad de sentido frente a un fenómeno que se percibe como una ruptura o una alteración en el orden. Y sin embargo, tampoco es posible enfrentar la realidad sin metáfo-

ras. De hecho, justamente la literatura y el arte son los soportes posibles para esas excedencias del vivir que moviliza a los cuerpos y los llevan más allá, a una deriva donde todo se transforma, se modifica, se potencia.

Como señala Giorgio Agamben en un ensayo fundamental, este número de *Telar* indaga sobre eso que la materia cultural le opone al biopoder y a su necesidad de trazar una separación entre la “vida humana” y la mera vida o la “vida desnuda”. Creemos que cada propuesta ilumina, desde posturas diversas y a veces enfrentadas, las operaciones de domesticación a partir de las cuales se reproduce la idea de sujetos normatizados. Consideramos entonces que nos encontramos frente a uno de los desafíos más importantes en nuestras sociedades latinoamericanas donde cotidianamente nos enfrentamos a un campo de batalla en la búsqueda de nuevas posibilidades de vida y de nuevas palabras.

Denise León